

INTRODUCCIÓN DEL.....	2
BOLETÍN N° 1.....	2
INTRODUCCIÓN DEL.....	3
BOLETÍN N° 2.....	3
El Padre espiritual de Van.....	3
INTRODUCCIÓN DEL.....	4
BOLETÍN N° 3.....	4
INTRODUCCIÓN DEL.....	4
BOLETÍN N° 4.....	4
EXPOSICIÓN HISTÓRICA.....	5
<b>DE LA CAUSA DEL HERMANO</b> .....	5
<b>MARCELO VAN</b> .....	5
<b>El Papel del Padre Boucher</b> .....	5
La provincia Redentorista de.....	11
La Congregación del Santísimo Redentor en Estados Unidos y Canadá.....	11
La viceprovincia del Canadá se erige como provincia.....	11
Empieza una larga y hermosa historia para la.....	12
Empieza todo el 15 de octubre de 1925.....	13
La elección de la provincia de Santa Ana de Beaupré.....	13
Los preparativos.....	13
Los primeros Redentoristas llegan a Vietnam.....	14
En el transcurso de los 50 años de la historia de los Redentoristas canadienses en Vietnam, aquellos consejos iban a cobrar el aspecto de visiones proféticas.....	15
A modo de conclusión.....	16
RECEMOS CON EL.....	16
HERMANO MARCELO.....	16
MEDITEMOS CON EL.....	18
HERMANO MARCELO.....	18
Nuestra hermana, la hormiga del.....	19
TESTIMONIOS.....	22
Testimonio del Padre Hiên.....	23
Testimonio del Padre Khan.....	25
El comienzo de una amistad.....	25
La llegada a Quang-Uyên.....	26
La vida en Quang-Uyên.....	27
El 3 de octubre de 1942.....	28
PRINCIPALES FECHAS.....	29
DE LA VIDA DEL.....	29
HERMANO MARCELO VAN.....	29
EN LA TAPA.....	31
POSTERIOR.....	31

### El Siervo de Dios

#### HERMANO MARCELO VAN, REDENTORISTA 1928 – 1959

Boletín de la asociación de los “Amigos de Van” para acompañar la causa del Hermano Marcelo

**1995**

**ÍNDICE**

Este librito contiene los textos publicados por los “Amigos de Van” durante el año 1995, en los boletines nº 5 al nº 8.

- Introducción del boletín nº 1 – 05/1995 (mayo)
- Introducción del boletín nº 2 – 07/1995 (julio)
- Introducción del boletín nº 3 – 09/1995 (septiembre)
- Introducción del boletín nº 4 – 12/1995 (diciembre)
- Exposición de la causa del Hermano Marcelo
  - El papel del Padre Boucher
  - La provincia redentorista del Canadá “en marcha”
  - Los redentoristas canadienses en Indochina
- Recemos con el Hermano Marcelo
- Meditemos con el Hermano Marcelo
- Testimonio del Padre Hien sobre Quang-Uyên
- Testimonio del Padre Khan sobre Quang-Uyên
- Principales fechas en la vida del Hermano Marcelo Van
  - 15 de marzo de 1928 – 25 de diciembre de 1940
  - Años 1941 y 1942
  - Octubre de 1942 en Quang-Uyên

**INTRODUCCIÓN DEL**  
**BOLETÍN N° 1**

París, 15 de marzo de 1995

Queridos amigos,

He aquí el primer ejemplar del Boletín elaborado por la Asociación “Los Amigos de Van” para acompañar la causa del Hermano Marcelo.

Dio el Señor a la Iglesia de Vietnam, a la Iglesia universal y al mundo entero, a este hermanito, manifestando así la permanencia y la potencia de su amor.

Joaquín Van, confiado a la protección de santa Teresita del Niño Jesús, descubre su “pequeña vía” y puede, gracias a su hermana mayor, “conocer su vocación, amar a Jesús, y comprender algo del corazón de Dios”.

En vísperas del año 2000 este hermanito redentorista, llamado por Jesús “el apóstol oculto del Amor”, viene a tocar más especialmente a los jóvenes por el valor de la fe en un mundo hostil, por la verdad de su vida entregada y por la sencillez de su confianza en Dios... fielmente... en la alegría... con la sonrisa de los niños.

Por este boletín deseamos descubrir juntos la “insondable riqueza del corazón de Dios” revelada mediante los pequeñitos. Marcelo Van forma parte de estos gigantes espirituales que se ocultan bajo las apariencias de un niño que parecía pasar desapercibido.

Anna de Blay

**INTRODUCCIÓN DEL**  
**BOLETÍN N° 2**

El Padre espiritual de Van

Nunca me olvidaré de aquella jornada vivida con el Padre Boucher en el convento de los Redentoristas, en Montreal, por abril de 1991. Me parecía presentir que en adelante, no le volvería a ver en esta tierra. Mi presentimiento se confirmó. Dos meses más tarde, el 4 de julio de 1991, marchaba hacia el Padre para reunirse con Van por toda la eternidad.

Desde el año 1986 nos unía una estrecha colaboración. Habiendo sido el director espiritual de Van en Vietnam, fue también su amigo y confidente por más de 10 años. Sin sus pacientes traducciones, los tres libros sobre el “pequeño fenómeno de Dios” nunca hubieran sido publicados. Esta publicación en la Editorial Fayard le parecía decisiva y me daba las gracias muchas veces por el trabajo cumplido. Me repetía, con un inmenso gozo, que los escritos de Van eran “un regalo del cielo para el mundo y para la Iglesia”. Por fin la influencia internacional de los libros de Van puede entenderse cuando empieza a realizarse esta frase.

En su pobre celda, le veo otra vez hablándome oportunamente del pequeño vietnamita. Por su mirada y su sonrisa, vivía Van. Se sentía que tenía conciencia de haber frecuentado a un santo... y se expresaba con pasión y respeto. En un momento me confió fotos inéditas de Van y su hermanita Ana María Tê. Presintiendo que iba a abandonar esta tierra, le pedí un último mensaje. Al dorso de una foto que aún conservo, escribió trabajosamente:

“El amor no puede morir”... Una de las últimas palabras de Van.

Padre Marie-Michel, carmelita

**INTRODUCCIÓN DEL**  
**BOLETÍN N° 3**

El 8 de Agosto de 1943, Van escribía al Padre Superior de los Redentoristas de Hanoi: “Mi nombre es Joaquín Van, tengo quince años... Siento en mí el deseo de ingresar en el convento para llegar a ser el hijo de la Santísima Virgen de manera muy particular...”

El 16 de julio de 1944, después de acogerlo en el locutorio, estaba presente cuando le contestó el Padre superior: “Si quisieras hacerte padre Redentorista, tendrías la edad requerida para empezar los estudios necesarios en nuestra casa de Hue, pero como quieres hacerte hermano coadyutor, eres aún demasiado joven, demasiado endeble para ser admitido ahora; vuelve a tu casa y regresa dentro de algunos años”. Van se sintió muy desilusionado por esta decisión, y también su familia; por eso, el primero de agosto de 1944 lo vi volver para defender su causa. No podía cambiar la decisión del Superior, pero sí lo admití como ecónomo. Trabajaría en el huerto y se alojaría con un viejo portero, encima del granero de arroz. Encontrándome con él entonces frecuentemente, pude conocer bien su carácter, sin sospechar, sin embargo, su caminar espiritual.

Dos meses más tarde, aprovechando la fiesta de San Gerardo, Fraile Redentorista, decidí yo mismo presentarle al Superior para que fuese admitido como hermano. Avisé a Van, el cual aquella mañana se había ido al convento de carmelitas de Hanoi para oír misa y rezar a santa Teresita de Jesús. Por la mañana, fue admitido de hermano postulante; brincaba de alegría, y yo también, por haber colaborado en su admisión en la Congregación.

El Hermano Marcelo guardó para mí un agradecimiento “eterno” manifestado más tarde por una carta que recibí de él en el Canadá — carta que guardo como una reliquia.

Padre Mauricio Létourneau  
Redentorista  
Provincia Redentorista del Canadá  
Santa Ana de Beaupré

**INTRODUCCIÓN DEL**  
**BOLETÍN N° 4**

Montreal, el 19 de  
Octubre de 1995

Sí, bien conocí al Hermano Marcelo Van. Era superior de nuestro monasterio de Hanoi cuando él pidió el ingreso en nuestra congregación alentado por la Hermana Teresita del Niño Jesús, quien así le había orientado.

Le conocí como perfecto postulante y perfecto religioso, sin sospechar nada, sin embargo, de la profundidad de su vida espiritual.

Al entrar en nuestra congregación el aspirante se confiaba a un director espiritual, quien en este caso era el padre Antonio Boucher, un hombre muy piadoso, un santo entre nosotros. A él se le ocurrió de manera genial pedirle que escribiera su autobiografía y cuanto siguió.

Todos los hermanos del Hermano Marcelo pudieron admirar la fidelidad de aquel religioso y la perfección de su vida, sin sospechar sin embargo su profundidad espiritual; su director y maestro pudo, él solo, conocer todo su valor.

Después de su muerte, publicados sus escritos espirituales, recién se pudo conocer quién era de verdad el Hermano Marcelo. Gracias al padre Antonio Boucher, que no había dejado nada extraviarse de aquellos tesoros espirituales es como se sabe ahora quien era.

Padre Luis Roy,  
Redentorista

P/d: El padre Roy era el Vice provincial de la Provincia Redentorista de Vietnam en 1954. Fue, pues, él quien dio al Hermano Marcelo el permiso de volver a Hanoi en Septiembre de 1954.

**EXPOSICIÓN HISTÓRICA**  
**DE LA CAUSA DEL HERMANO**  
**MARCELO VAN**

**El Papel del Padre Boucher**

**Pantallazo general de la vida del Hermano Marcelo Van**

El Hermano Marcelo Van fue admitido a los 16 años en la comunidad de los redentoristas de Hanoi. Allí hizo los primeros votos el 8 de septiembre de 1949, después sirvió hasta 1950 de sastre, después de sacristán. En 1950 sus superiores le mandan a Saigón. Va al noviciado de Dalat en febrero de 1952 y hace los votos definitivos el 8 de septiembre de 1952.

Pidiéndolo él mismo, se le permite volver a Hanoi el 14 de septiembre de 1954 para servir en la comunidad que le había acogido diez años antes. Pero en 1954 está reducida a dos padres y dos hermanos, pues a consecuencia de los acuerdos de Ginebra, Vietnam fue dividido en dos partes a lo largo del paralelo de 17° en julio de 1954.

Detenido en la calle el 7 de mayo de 1955, sufre el Hermano Marcelo Van quince días de interrogatorios, y después se le pone en el calabozo durante cinco meses antes de esperar, en la cárcel central de Hanoi, el juicio que le condenará, el 26 de mayo de 1956, a quince años de trabajos forzados.

Agotado, enfermo, en medio de las oraciones de sus compatriotas detenidos como él en el campo n° 2, se reúne con su Señor el 10 de julio de 1959.

Todo el mundo reconoce la humildad, la obediencia y la abnegación de la vida del Hermano Marcelo Van. Sus compañeros de cárcel y de campo testimoniaron acerca de la ejemplaridad de su conducta a lo largo de los cuatro años de su detención. Era para todos “el hombre inagotable”, abierto a todas las angustias y escuchando a todas las almas. Sin embargo sólo en 1986 se empieza a descubrir la vida oculta del Hermano Marcelo Van gracias al trabajo del padre Antonio Boucher, redentorista. Durante veinte años trabajó aquel padre Redentoristas sobre los escritos del Hermano Marcelo, traídos en su equipaje en 1964, cuando tuvo que abandonar Vietnam: gracias a su trabajo fueron traducidos al francés “Los escritos espirituales”, las “Correspondencias” y su “Autobiografía”.

Después de un tiempo, descubrimos las vías luminosas de la Divina Providencia, que colocó al padre Boucher en el camino de Marcelo Van. En efecto, llegó de Canadá mucho antes de la segunda guerra mundial. En 1944, reside en el Monasterio Thai-ha-Ap de Hanoi, de maestro de novicios.

#### Papel del padre Boucher antes de la admisión de Van entre los Redentoristas de Hanoi

En 1943, teniendo Joaquín Van entonces quince años, se ocupa de la catequesis de los niños en la casa rectoral de Huu Bang, en Tonkín. Desde noviembre de 1942 quiere ingresar en los Redentoristas, “de religioso, para llegar a ser el hijo de la Santísima Virgen de una manera especialísima”.

Será el padre Boucher quien, siendo responsable de los postulantes hermanos, recibirá y contestará las cartas que Joaquín María Teresa Van — J. M. T. Van — le dirige entre el 8 de agosto de 1943 y el 16 de julio de 1944.

En sus cartas, Joaquín Van pide al padre Boucher que ilumine y oriente su vida espiritual:

«Muy querido padre,

Gracias a sus consejos estoy muy alegre y le prometo que en adelante haré todo lo posible para agradar a Jesús... la vía que sigo no es distinta de la que siguió antiguamente mi hermana santa Teresita.

Por eso estoy seguro de que el demonio nada puede contra mí, de tal modo que sólo pudo inventar esta astucia: tentarme para que abandonase la comunicación. Pero no sabía que seguía teniendo a un guía capaz de consolarme, aun estando ausente. Y este guía, ¿quién será? Nadie más que usted, padre mío.

Su humilde hijo, J. M. T. Van  
Huu Bang, el 8 de mayo de 1944»

En julio de 1944, el padre Boucher deja sus funciones de responsable de los postulantes hermanos. Se encontrará de nuevo con Joaquín Van de novicio en el mes de agosto de 1945, bajo el nombre de Marcelo Van. De aquel período, escribe en la nota de sus traducciones de las correspondencias del Hermano Marcelo Van: “Con motivo del encuentro que tuve en el sanatorio con Joaquín Van en febrero de 1944, estuve sorprendidísimo al ver su diminuta estatura, y al mismo tiempo muy edificado en su firme voluntad de ser admitido como religioso. Y me decía: «será necesario un verdadero milagro para que su deseo se realice». Y se realizó el milagro.

## Papel del padre Boucher después de la admisión de Van entre los Redentoristas de Hanoi

Admitido en la comunidad de los Redentoristas de Hanoi el 17 de octubre de 1944, empieza el Hermano Marcelo el noviciado, en agosto de 1945. Entonces se encuentra de nuevo con el padre Boucher, maestro de novicios.

En su autobiografía escribe:

“Luego, comencé mi noviciado, y a partir de ese día, Jesús, como compañero de viaje, no cesó de caminar junto a mí hasta el fin de este año de prueba. Durante este tiempo, sabe muy bien, Padre, cuáles fueron mis sentimientos y las transformaciones operadas en mi alma. Lo sabe porque ya me escuchó contárselo, y pienso que no necesito darle más explicaciones. Sí, realmente Jesús-Marcelo y Marcelo-Jesús, son dos nombres que se hacen uno, y usted, Padre, ha sido el testigo de esta unión desde el principio. Ya lo conoce entonces, y pienso que incluso lo conoce mejor que yo”.

En adelante acompañará el padre Boucher al Hermano Marcelo con sus consejos y su cariño a lo largo de su vida religiosa, ya sea de director de novicios, como en Hanoi y más tarde en Dalat, ya sea de consejero espiritual, en Saigon, luego en Hanoi después de 1954. Sabrá conducirlo en su ascensión espiritual, iniciada en la noche de Navidad de 1940, cuando, a los doce años, descubrió Joaquín Van el camino que el Señor le proponía:

«El sentido misterioso del sufrimiento se me escapa. Dios me hizo comprender que el sufrimiento, es su santa y misteriosa voluntad, es el regalo del Amor.»

**Testigo silencioso y discreto** de las maravillas que realiza el Señor en el corazón de su pequeño siervo, seguramente debió comprender el padre Boucher muy pronto lo que Dios esperaba de él. En efecto, escribe el Hermano Marcelo en los “Coloquios”:

“**Jesús:** Hijo mío, ahora te recomiendo esto: nunca tengas miedo a tu director espiritual... Tu director es como el vínculo que une estrechamente tu amor al mío... No temas pues tener que manifestarle cuanto pasa en ti, e incluso mi amor por ti (Agosto de 1945).

Tu formación a la humildad no es lo tuyo, es lo de tu director. Así mismo, como estás unido conmigo, debes estarlo también con él... Tu director soy Yo mismo, es Mi espíritu; cuanto quiere, ejecútalo... Lo único que tienes que hacer es olvidarte de ti mismo para aceptar las decisiones de mi espíritu.

He aquí lo que es la humildad  
(Octubre de 1945)”

**Confidente íntimo** del Hermano Marcelo, recibirá de él el padre Boucher numerosas cartas, en particular durante la estancia en la comunidad de Saigon, desde 1950 hasta 1952. A él también escribirá el Hermano Marcelo algunas de las pocas cartas enviadas desde el Norte después de su regreso en 1954.

“Pida mucho por mí. Quizás la amargura que me espera no alcance el grado que temo mucho; sin embargo, incluso si alcanzara o sobrepasara este grado, con la fuerza de Dios no temo nada. Pero a pesar de todo necesito a alguien que no deje de rezar para proporcionarme esta fuerza, pues tengo miedo de no rezar lo suficiente”.

**Traductor escrupuloso** de los escritos del Hermano Marcelo del vietnamita al francés, el padre Boucher dedicó más de veinticinco años de su vida a hacer estas riquezas espirituales asequibles al mundo entero. Al presentar los Coloquios, escribe:

“En calidad de maestro de novicios y consejero espiritual, atestiguo que he vivido, a diario, al lado del Hermano Marcelo, todos los acontecimientos y pequeños hechos contados en los papelitos que me entregaba con regularidad cada semana. Al leer estos textos, presentía que aquel hermanito a quien Jesús, María y Teresita conducían de la mano, tendría un papel que desempeñar en la Iglesia y en el mundo. Por eso me sentía como obligado a no dejar extraviarse nada del tesoro que me pasaba ante los ojos, entre mis manos y por el corazón. Reconozco que el Hermano Marcelo me enseñó sobre la vida espiritual mucho más de lo que yo mismo he podido enseñarle a él.

Primero fui profundamente conmovido por la increíble familiaridad y la ternura de las que gozó el Hermano Marcelo de parte de sus interlocutores divinos. Por otra parte, su vida ejemplar, su limpidez de alma, su perfecta obediencia a su director y su generosidad frente al sacrificio me dan un juicio favorable referente a la veracidad y autenticidad de estas comunicaciones. Esto, claro, con toda la reserva que se impone, no queriendo anticipar en nada el dictamen final que compete, por derecho, a la Santa Iglesia”.

A continuación de aquel largo y provechoso trabajo, era normal que al padre Boucher, llegada la hora, se le asociara muy estrechamente a los primeros trabajos de la Causa. Está pues en 1986 al lado del padre Bolduc, el vice-postulador nombrado por Roma, y trabaja para Monseñor Valois, obispo de San Jerónimo, en el Canadá, encargado de dirigir la encuesta diocesana.

### ¿Quién es el padre Boucher?

Antonio Boucher nació en santa Apolina en el Canadá, el 7 de marzo de 1907, en una familia profundamente creyente que dará varios de sus hijos al Señor. Escogiendo personalmente ingresar en la Congregación del Santísimo Redentor, hace la profesión el 2 de Agosto de 1929. Se ordena sacerdote el 22 de septiembre de 1934.

Desde 1925, la provincia redentorista de Santa Ana de Beaupré, en el Canadá francés, “fundó” en Indochina, y cada año unos religiosos salen del Canadá en grupos sucesivos para trabajar en aquella parte de la viña del Señor en que, al dar el reloj las doce del mediodía en el Canadá, ya es de medianoche. Desde Hue extenderán su acción los padres y hermanos redentoristas hacia Saigón. Desde 1934, pareció necesario para la Congregación ya no mandar desde el Canadá a frailes legos, sino más bien a estudiantes, llamados a reunirse con los primeros estudiantes vietnamitas, procedentes de seminarios diocesanos y de la casa de aspirantes de profesores de Redentoristas establecida en Hue desde 1929.

El grupo de elegidos de 1935, escogidos para la salida a las misiones, está formado por cuatro padres Redentoristas, entre ellos el padre Boucher, y siete hermanos estudiantes, entre ellos Denis Paquette, quien será el superior de la comunidad reducida de Hanoi cuando el Hermano Marcelo se reúna con ella en septiembre de 1954.

El 22 de septiembre de 1935, en la misa mayor celebrada en Montreal, siete de los que se marchan ayudan en la misa. Por la noche, durante la ceremonia de despedida que coincide con el oficio de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, se desarrolla el ritual acostumbrado: homilía, y después consagración a Nuestra Señora. Los misioneros dejan su cirio en el altar. Después de la bendición del Santísimo, abrazo y lavatorio de jueves Santo. El 23 de septiembre de 1935 es la gran salida para Ottawa, punto de partida para la travesía del Canadá en ferrocarril hasta Vancouver.

El 28 de septiembre de 1935, a las doce, ruge la sirena del barco. Se elevan anclas...

“Un inmenso sacrificio representa esta marcha. Pero gracias a Dios, ya se hizo este sacrificio hace mucho tiempo. Y ahora cuando llegó la hora de marchar, más seriamente que nunca, marchemos sin reticencia, como sin pesar, pues estamos en los brazos del Dios bondadoso que nos conduce adonde quiere que estemos”.

El 10 de octubre de 1935 el “Hikawa Maru” alcanza el puerto de Yokahama, en el Japón.

El 12 de octubre de ese mismo año, después de dos días de escala y la visita de Tokio, es el trasbordo sobre el “Suwa Maru” y la salida. Se llega a Hong Kong el 25 de octubre de 1935, después de parar en el Japón en Nagoya, Osaka y Kobe, y en China, en Shangai y Formosa.

El 8 de Noviembre de 1935 el padre Boucher desembarca por fin en Tonkín, en Haiphong. Se le nombra entonces en la casa de aspirantes de profesores de Hue para ejercer el ministerio y empezar sin demora a estudiar el idioma vietnamita.

**“Luong Vau – 7 de marzo de 1936: ... Estoy contento con mi nueva patria y me encuentro en ella como en mi propia casa. Estoy estudiando el idioma muy animadamente. Ya puedo platicar con la gente. Al mismo tiempo que el idioma, estudio con mucho interés y provecho a las personas y las cosas de la tierra...**

**Ha-Ue – 12 de septiembre de 1936: ... Saco muy buen provecho de mi estancia en Ha-Ue para la pronunciación... Di mi primera homilía el 12 de julio en la iglesia de Vinh-Hoa. No se rió ni lloró nadie durante cuatro minutos...**

**Hue – 30 de marzo de 1938: ... Este año la casa de aspirantes de profesores siguió haciendo muchos progresos, tanto desde el punto de vista espiritual como desde el punto de vista intelectual. Se siente que reina en ella un espíritu familiar, hecho de caridad fraterna y de un gran interés por todo lo que respecta a la familia alfonsina, dilata los corazones en un santo gozo y favorece a la vez la piedad y el estudio... Sigo dando trece horas de clases a la semana, con una hora de doctrina a nuestros criados y cinco horas de estudio del idioma. Ya no queda tiempo para aburrirse o estar enfermo...**

**Hue – 28 de diciembre de 1938: ... Muchos pequeñitos cambios se han operado desde mi última carta. A su vuelta de Saigón, el padre Dumas reanudó su cargo de ecónomo en la casa de aspirantes de profesores. Era Feliz con entregarle las llaves de la caja desde la noche de su llegada. Ser ecónomo y profesor al mismo tiempo da un poco la impresión de un buey y un caballo, tirando del mismo carro. Desde hace tres meses me quedan pues once horas de clases a la semana, de las cuales cinco horas de francés en sexto y seis en la Providencia con 32 alumnos...”**

En 1942, el padre Antonio Boucher se va al Monasterio de Hanoi para ejercer en él las funciones de maestro de Novicios y de responsable de los postulantes hermanos en el noviciado de la vice-provincia redentorista de Indochina. A él pues será confiada la carta que viene a continuación, dirigida al superior de los redentoristas en Hanoi:

« Huu Bang, 8 de agosto de 1943

Reverendo padre Superior,

Mi nombre es Joaquín Van. Tengo quince años y vivo en la casa rectoral de Huu Bang. Pienso en los peligros del mundo y sobre todo siento en mí el deseo de ingresar de religioso para llegar a ser el hijo de la Santísima Virgen de una manera especialísima. »

El padre Boucher acogerá al Hermano Marcelo en el Noviciado en agosto de 1945. Será a continuación su director espiritual. Se encontrará de nuevo con él en febrero de 1952, en Dalat, para su segundo noviciado y sus votos definitivos, hechos el 8 de septiembre de 1952.

En enero de 1955, el padre Boucher vuelve al Canadá para unas primeras vacaciones, después de veinte años pasados en Indochina. A su vuelta, en septiembre de 1955, está de nuevo en la casa de aspirantes de profesores de Hue. Recibe la carta que le dirige el Hermano Marcelo desde la cárcel de Hanoi:

« Hoa-lo-Hanoi, el 17 de Noviembre de 1955

Reverendo y querido padre,

Estará de vuelta ya al Vietnam. Le deseo la salud para seguir ejerciendo su cargo. En los últimos meses he debido luchar con todas mis fuerzas y sufrir todos los suplicios del lavado de cerebro... Usó el enemigo muchas estrategias para forzarme a capitular, pero nunca admití tal cobardía. Puedo confesar que si hubiera deseado vivir ya no estaría encerrado hoy en la cárcel. Pero el enemigo no quiere que muera heroicamente, lo que sería fácil para mí. Comprende lo que quiero decir. Padre, rece mucho por mí, rece particularmente por los fieles del Vietnam del Norte.

Adiós padre...

J. M. T. Marcelo  
Redentorista  
Prisionero nº 304. A. »

Seguirá el padre Boucher en la casa de aspirantes de profesores hasta su traslado de Hue al Cabo San Jaime en 1956. Primero superior y profesor de 4º, después ecónomo para la casa de la Comunidad y la de aspirantes de profesores. Se interesará con una atención activa por el reparto de los donativos a los refugiados que llegaban del Vietnam del Norte. En este cargo se enterará del regreso al Señor del Hermano Marcelo Van, fallecido en Yen-Binh el 10 de julio de 1959.

El 27 de mayo de 1964, fecha de su erección canónica, la Provincia de Redentoristas en Vietnam, fundada en 1925, cuanta después de 40 años de existencia, con 80 sacerdotes y 75 hermanos vietnamitas. Siguen quedando, en el sur del paralelo 17º, 25 redentoristas canadienses de los 59 que fueron enviados a aquel país. Volvieron todos a su tierra los 7 hermanos canadienses, y en ella murieron dos.

El padre Boucher opta entonces por volver al Canadá y encontrarse de nuevo con la provincia Redentorista que había dejado en 1935. Desde 1964 hasta 1967 será director espiritual de los jóvenes aspirantes de profesores en el pequeño seminario de Moncton, en el Canadá, después capellán de los hermanos vietnamitas en Tokio, en el Japón. De vuelta a Montreal en 1967, el Padre Boucher servirá hasta su muerte, el 4 de Julio de 1991, en la Procuraduría de las Misiones, llevando a cabo al mismo tiempo la traducción al francés de los escritos del Hermano Marcelo Van.

Desde el 8 de noviembre de 1945, el padre Boucher conocía la voluntad del Señor, ya que había podido leer el texto de la cuartilla manuscrita entregada por el Hermano Marcelo, entonces en el noviciado y que se encuentra en los Coloquios:

**Jesús:** Hijo mío, tu director tendrá mucho que sufrir también por mí en este asunto... Sólo cuando esté en mis brazos conocerá tu director el gozo perfecto... Ahora reza también por él, para que tenga el ánimo de realizar la obra que quiero confiarle. ¡Oh! Hijo mío, cuando estés unido a mi amor, él tendrá que aguantar grandísimos sufrimientos, pues deberá presentarse para testimoniar la veracidad de las palabras que aquí te dirijo para las almas.

Hijo mío, cuando te llame a mí será la señal para tu director, y le tocará a él aguantar la tristeza. Pero pase lo que pase, en él mi obra será premiada por el éxito.

## La provincia Redentorista de Santa Ana de Beaupré “en marcha”

¿Quiénes serán estos Redentoristas canadienses, enviados al Vietnam a partir de 1925?

### La Congregación del Santísimo Redentor en Estados Unidos y Canadá

Fundada en 1732 en el reino de Nápoles por San Alfonso de Liguori, la Congregación del Santísimo Redentor se va extendiendo durante más de un siglo sobre todo en Europa. En 1884 agrupa a 2174 religiosos repartidos en 123 monasterios dependientes de doce provincias, de las cuales diez están en Europa y dos en Estados Unidos.

Con una gran generosidad, los padre de la Provincia de Baltimore (U.S.A) aceptan en 1874 fundar una comunidad en Québec, en el Canadá, y el 28 de noviembre de 1878, asumir la plena responsabilidad de la peregrinación y del curato de la parroquia de Santa Ana de Beaupré. Situada a 33 kilómetros al norte de Québec, esta villa de 1200 habitantes abre su iglesia a los peregrinos que desde hace dos siglos vienen a rezar a santa Ana. En el verano de 1877, son más de 40000, y los sacerdotes diocesanos no dan a basto con tanta gente.

En abril de 1879, el padre Schauer, provincial en Baltimore, se va a Roma, invitado por el Superior general de la Congregación, el padre Mauron. Hay que solucionar un problema de comunicación: los padres americanos, de origen alemán, hablan difícilmente el francés y no comprenden nada a los giros canadienses.

Gracias a la amplitud de miras del provincial en Baltimore y a la del provincial de Bélgica, el padre Bandry, la sustitución de los padres americanos por los padres belgas puede hacerse, desde el 21 de Agosto de 1879, en las mejores condiciones, tanto materiales como psicológicas.

Mientras que los primeros pueden ya concentrar sus fuerzas en provecho de la población de habla inglesa, los segundos ponen sin demora manos a la obra en Santa Ana de Beaupré. El 20 de marzo de 1880, escribe Monseñor Tascherleau, arzobispo de Québec, al padre Bondry, en Bélgica:

« Se enterará Usted con mucho gozo que sus padres se muestran en mi diócesis los dignos hijos de su santo fundador. En San Patricio de Québec, han producido frutos de gracia que han sobrepasado mis esperanzas. Ha sido lo mismo en Santa Ana de Beaupré donde los feligreses y los peregrinos acudidos de todas partes han sentido los efectos de su celo y su caridad.

### La viceprovincia del Canadá se erige como provincia autónoma el 26 de julio de 1911

En un rescrito de la Santa Sede, fechado del 26 de junio de 1893, se habla por primera vez de la viceprovincia del Canadá y de las Indias Occidentales. La viceprovincia integra entonces dos casas: Santa Ana de Beaupré y Santa Ana de Montreal.

Desde 1881 hasta 1896, 47 religiosos canadienses van a tomar el hábito en Bélgica. De ellos, 17 no perseveran y 4 mueren en menos de diez años, después de la toma de hábito, incluso el padre Pampalon, muerto en olor a santidad el 30 de septiembre de 1896. En definitiva, en 15 años, 26 religiosos (de los cuales diez ya eran sacerdotes antes del noviciado) formados en Bélgica pueden contribuir a la buena marcha de la misión en Canadá.

El 25 de septiembre de 1896, 6 alumnos francófonos y 5 anglófonos se presentan en la casa para aspirantes de profesores San Alfonso de Santa Ana de Beaupré, abierta en las cercanías del monasterio en locales aún rudimentarios.

En abril de 1898, se llama de nuevo al padre Lemieux al Canadá para hacerse viceprovincial y rector de Santa Ana de Beaupré. Nacido en Québec el 27 de febrero de 1858, ordenado sacerdote el 8 de abril de 1882, es Director del gran seminario de Québec, con gran asombro de sus colegas en el sacerdocio, decide seguir las huellas de San Alfonso de Lignori, su patrón. Admitido en el noviciado de Redentoristas de San Trond, en Bélgica, hace allí sus votos de religión. El 12 de abril de 1888, se le nombra rector en Bruselas, después prefecto de los estudiantes en Beauplateau. De vuelta en Canadá, en 1898, permanece veinte años en su cargo antes de irse para la casa de Roma y terminar allí la vida, el 13 de marzo de 1931, de procurador general de la Congregación.

Desde 1898 hasta 1918, el padre Lemieux tiene una influencia extraordinaria en el seno de la viceprovincia canadiense:

-Se desarrolla rápidamente: fundaciones en Braudon (1898), Yorkton (1904), Bayswater (1905), San Alfonso de Youville (1910).

-Es erigida en provincia autónoma el 26 de julio de 1911. Es la provincia de Santa Ana de Beaupré, provincia bilingüe (francés e inglés)

-Se modifica en sus estructuras iniciales. En el mes de agosto de 1912, gracias a la acción provechosa y generosa del padre Lemieux, una viceprovincia inglesa es erigida en Toronto, bajo la dependencia de Baltimore (U.S.A). Tres de las siete casas de la provincia de Santa Ana de Beaupré se anexan a la nueva viceprovincia de habla inglesa: Santa Ana de Montreal, Braudon y Yorkton.

Así, en 1912, existe una provincia canadiense-francesa llamada a desarrollarse por todas partes donde haya canadienses franceses: en las provincias marítimas, en Notario y en el Oeste de Canadá. Esta provincia tendrá que vencer la inmensa dificultad de anunciar eficazmente el Evangelio con motivo de las misiones populares en aquel inmenso país donde se una el idioma francés desde el Cabo Bretón hasta los contrafuertes de las Montañas Rocosas.

### Empieza una larga y hermosa historia para la joven provincia canadiense

En un libro dedicado a “la Provincia Redentorista de Santa Ana de Beaupré en marcha”, 1878 – 1967, aparecido en 1993, escribe el padre Bouchard, redentorista:

“¿Qué imagen recordaremos de nuestros antepasados? Por mi parte, recordaré una que desearía ver compartida por otros: la imagen de hombres dirigiéndose al mismo objetivo. Trabajosamente, anduvieron sin embargo concientes de llevar en sus manos frágiles un valioso tesoro.

Como personajes del Apocalipsis, salidos del fondo de los tiempos, se les decía sin edad. Llevan todos el mismo vestido y caminan todo sal compás de un mismo canto.

Al verlos, se piensa en el hombre que plantaba árboles. Discreta, locamente, con herramientas desproporcionadas y métodos anticuados que hacían sonreír los labios, plantaba día tras día, sin mirar mucho atrás. Le bastaba con plantar y gastar hasta la última de sus fuerzas plantando. Bien sabía que sólo Dios era capaz de hacer crecer un árbol. Pero sabía también que un árbol necesita ser plantado. Y a ello dedicaba toda su fe y todo su gozo”.

¿Cómo no reconocer en este contexto evocado por el padre Bouchard todos estos religiosos quienes, en su tiempo, escogieron ir a plantar a Indochina, en la vid que les proponía el Señor?

### Empieza todo el 15 de octubre de 1925

Aquel día se desarrolla, en Santa Ana de Beaupré, la ceremonia de adioses misioneros de los padres Hubert Cousineau, Eugène Larouche, y el Hermano Barnabé San Padre. Abandonan el santuario y su país para ir a fundar en Indochina una provincia de la Congregación.

### La elección de la provincia de Santa Ana de Beaupré

El Cardenal von Rossum, prefecto de la Congregación de la Propagación de la fe, había sido conmovido en sumo grado por el contenido del informe enviado a Roma por Monseñor Lecroart, obispo del Tcheli-Norte (Pekín) de vuelta de su visita apostólicas a todas las misiones de Indochina, cumplida desde diciembre de 1922 hasta julio de 1923, a petición del Papa Pío XI. Este informe de 350 páginas indicaba particularmente que aquel territorio misionero, que había sufrido duramente persecuciones tres veces seculares, padecía una urgente necesidad de una congregación de predicadores de ejercicios espirituales y misiones populares.

Redentorista él mismo, piensa el Cardenal prefecto en su congregación. Pero, ¿a qué provincia confiar aquella misión?

El padre Patrick Murria bien conoce en roma el inmenso anhelo de la joven provincia de Santa Ana de Beaupré por tener una salida misionera en China. Pudo apreciarlo en el mismo país, durante su visita por el Canadá en 1923.

La elección del Cardenal von Rossum, al parecer ilustrado del padre Patrick Murria, la generosidad del padre Piutal, provincial de Santa Ana de Beaupré y la disponibilidad total de sus religiosos permiten una decisión rápida.

El 19 de noviembre de 1924 pide Roma a la provincia canadiense que acepte una fundación en Indochina y conteste por telegrama con la palabra clave siguiente en caso de conformidad: “Aceptada China”.

El 12 de diciembre de 1924, reúne el padre Piutal su consejo para confirmar por telegrama esta aceptación.

### Los preparativos

Todos los religiosos de la provincia franco-canadiense se sienten concernidos inmediatamente. A cada cual le toca presentar su candidatura para asegurar la misión claramente definida en la carta del Cardenal: fundar una auténtica provincia redentorista con todos los organismos necesarios a su reclutamiento y su

desarrollo autónomo, para poder predicar misiones populares, ejercicios espirituales a los clérigos y las órdenes religiosas, a los catequistas y los no cristianos.

Pero no se improvisa tal empresa. Indochina se sitúa a más de 27000 kilómetros de la ciudad de Québec; se extiende por toda la costa oriental de la península e integra a orillas del mar, de norte a sur, Tonkín, Anam, Cochinchina, Laos, en el norte, Camboya, en el sur, son dos protectorados franceses.

Desde el punto de vista eclesiástico, la evangelización de aquellos países compete a las Misiones Extranjeras de París (M. E. P.), presentes en Tonkín desde 1659, con las que se reúnen desde 1679 los Dominicos españoles de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas. A éstos se había confiado el Vicariato del Tonkín Oriental, en 1679.

Desde el punto de vista administrativo, obtener un visado para residir de manera permanente es necesario para vivir en el territorio. Se mostraba la administración francesa quisquillosa al respecto.

Desde un punto de vista más general, la llegada de religiosos misioneros hacía necesario el acuerdo sobre las siguientes medidas:

-La obtención de la aprobación del superior general de las Misiones Extranjeras de París, Monseñor de Quebriant.

-La elección como voluntarios para la marcha de candidatos aptos para cumplir la misión y teniendo las cualidades requeridas: disposición para el estudio de los idiomas, facilidad para adaptarse a un pueblo de Asia.

-Satisfacción a las necesidades inmensas de religiosos y capitales.

-Que esté dispuesto el Vicario Apostólico a abrir su Vicariato a los Redentoristas Canadienses.

#### Los primeros Redentoristas llegan a Vietnam el 30 de noviembre de 1925

Se acogen y albergan provisionalmente por Monseñor Allys, Vicario Apostólico en Hue, ciudad donde moran permanentemente el Rey de Anam y el primer ministro en la corte imperial, Nguyễn Huu Bai, siendo éste católico.

Los tres primeros en llegar organizan el camino a seguir por cuantos vengan con ellos a Indochina:

-Estudio del idioma, conocimiento previo imprescindible para un ministerio provechoso entre la cristiandad indochina;

-Organización de ejercicios espirituales en francés al clero y a las órdenes religiosas;

-Introducción de la devoción a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro;

-Participación en la realización de organismos indispensables para la nueva provincia: monasterios, casas para futuros profesores, casas para jóvenes, noviciados y casa de religiosos estudiantes.

Las cosas marchan rápido, en el sentido de los consejos dados a los recién llegados por Monseñor Aiuti, primer Delegado Apostólico de la Santa Sede, en el cargo desde el 25 de mayo de 1925:

“Según los conocimientos del país que he ido adquiriendo, creo que habría que proyectar tres casas: la primera en Hue, lugar céntrico para los viajes y allí establecer la casa principal con el futuro noviciado; la segunda en Tonkín, la tercera en el sur.

La casa de Tonkín se podría colocar con provecho en la provincia de Nam-Dinh, la provincia más cristiana de toda Indochina. El sitio mejor para la casa del sur es Dalat, en el Vicariato de Saigón, a 60 kilómetros del mar a vuelo de pájaro, a 1500 metros de altitud. El clima allá arriba es maravilloso, templado, seco, sano todo el año...

En el transcurso de los 50 años de la historia de los Redentoristas canadienses en Vietnam, aquellos consejos iban a cobrar el aspecto de visiones proféticas.

La primera fundación se hace en Hue, donde un terreno de 14000 hectáreas puede ser comprado el 20 de septiembre de 1927. La construcción del Monasterio empieza inmediatamente. Será inaugurado el 7 de enero de 1929. La misión de Hue integrará también una casa para futuros profesores a la que sacrificará el Padre Larouche veinte años de su vida misionera, una biblioteca (20000 volúmenes) y una “acogida”, integrando salas de reuniones y un aula de 2000 asientos. Habría muchas páginas que escribir sobre la historia de la misión de Hue... Saludemos de paso a los artífices más celosos de aquella cosa: los padres Cousineau, Larouche, Lavecè, Lote, Gagné.

La segunda fundación se emprende en Hanoi, donde llegado a Hue el padre Dionea el 12 de noviembre de 1926, está ya trabajando con algunos compañeros. El terreno de Thai-ha-Ap se compra en 1928. Mide 400 metros de largo y 150 de ancho. La construcción del Monasterio empezará en noviembre de 1939 y sólo se acabará en septiembre de 1941. En 1934, el noviciado vietnamita de Hue se fusiona con el noviciado corista de Hanoi. En 1935, manda la provincia-madre a Indochina un grupo de cuatro padres y ocho estudiantes para empezar la casa de estudiantes de sacerdotes. En aquel grupo se encuentran el padre Boucher y Denis Paquette, llamados ambos a desempeñar un papel muy cerca del Hermano Marcelo, en aquella fecha aún nenito de 7 años, en la casa rectoral de Huu Bang. Después de abrirse una casa de jóvenes en 1945, integrará el monasterio de Thai-ha-Ap, la segunda de las fundaciones de los Redentoristas en Vietnam, un noviciado, una casa para estudiantes de sacerdotes, una casa para jóvenes aspirantes a religiosos, una parroquia y una obra misionera dotada de una biblioteca pública.

El primero de agosto de 1944, el padre Mauricio Létourneau acepta acoger en la casa del portero al joven Joaquín Van.

El 17 de octubre de 1944, el padre Pamphile Couture, rector, admite a Joaquín Van en la comunidad de Thai-ha-Ap.

En agosto de 1945, el padre Boucher, quien recibió a Joaquín Van en el locutorio en febrero de 1944, se encuentra de nuevo con él en el noviciado. Éste se llama Hermano Marcelo.

El 14 de septiembre de 1954, el padre Denis Paquette encabeza la comunidad reducida a la que se reúne el Hermano Marcelo, hasta el momento de su detención, en la calle, el 7 de mayo de 1955.

La tercera fundación, en Saigón, el 24 de junio de 1933, completa la línea de los puestos avanzados misioneros. Sede de la viceprovincia, siempre ha tenido la casa de Saigón un carácter esencialmente misionero. Se instala en ella de manera permanente un potente equipo para contestar a las peticiones de misioneros que llovieron sobre los padres en cuando pudieron balbucear las primeras palabras en vietnamita. En 1946, la casa de Saigón abre una casa para jóvenes. Acogerá en 1950 la de Thai-ha-Ap. Servirá el Hermano Marcelo en la comunidad de Saigón desde febrero de 1950 hasta febrero de 1952.

Durante mucho tiempo fue debilitada la viceprovincia por la enfermedad que diezma las filas de sus jóvenes religiosos desde la época de su formación. El clima vivificante de Dalat impulsa a escoger aquella ciudad para instalar en ella la casa de estudiantes. Se encuentra el terreno en 1942. Empiezan las obras en noviembre de 1949; se terminarán en junio de 1951 y permitirán acoger, aquel mismo año, a todo el personal de la casa de estudiantes y del noviciado de Hanoi, evacuados por razones de seguridad. El Hermano Marcelo permanecerá en Dalat desde febrero de 1952 hasta septiembre de 1954. Hará los votos definitivos el 8 de septiembre de 1952.

### A modo de conclusión

Sesenta y seis Redentoristas canadienses dijeron “sí” al llamado del Señor. Escogieron servir en su viña en Indochina durante cincuenta años.

Su ministerio misionero, al servicio del Evangelio, permitió establecer las bases de un sólido asentamiento de la congregación al servicio de la cristiandad local.

El 27 de mayo de 1964, se erige canónicamente la Provincia de Redentoristas en Vietnam. Reúne entonces 80 sacerdotes y 75 hermanos coadyutores, todos vietnamitas.

El 30 de abril de 1975, cae Saigón en manos de los comunistas que controlan, ya, todo el país.

Se cierra la página canadiense. Pero allá mismo sigue la misión.

Ojalá nos guarde a todos San Alfonso fieles a nuestra vocación.

Quedamos 101 sacerdotes... 33 estudiantes... 50 hermanos...

**RECEMOS CON EL**  
**HERMANO MARCELO**

Señor Jesús, bien amado, bien sabes que tu pequeño Vietnamita tiene sed de verdad y sólo anhela la paz. Por eso, Señor, nos refugiamos en ti, Dios de verdad y fuente de Paz. No nos abandones, pero por tu misericordia sálvanos y protégenos con tu potente mano.

Concédenos siempre la Paz, tu verdadera Paz para que, ante tus dulces ojos, nos hallemos dignos de ser llamados hijos bien amados del Rey de Amor, Jesús. Aparta a todos los que perjudican nuestras buenas costumbres. Sálvanos de los enemigos más crueles: nuestros pecados. Y por fin, que lleguemos a ser un reino de tu Amor. Tú, que eres el Rey eterno que reina por los siglos de los siglos. Amén.

Esta oración fue escrita por el Hermano Marcelo para su hermana Ana María Tê, antes de que ingresara en las redentoristas de Québec en 1954. Fue la que se propuso entre las oraciones de los Amigos de Van durante la novena de Pentecostés de 1993. Había sido traducida entonces a 12 idiomas.

\* \* \*

¡Oh! Jesús mío, bien amado, cuanto más numerosas son las pruebas que me mandas, tanto más crece también mi certeza de amarte de verdad.

Oh Jesús mío, tú quien antiguamente en Nazaret lo hiciste todo por obediencia, sin retroceder ante ninguna dificultad, enséñame a hacerlo todo perfectamente.

Oh Jesús, sólo quiero tu gloria en todo; sólo quiero hacer tu voluntad, sólo quiero actuar por amor a ti. Jesús, te amo, te amo. Dígnate comprender los sentimientos de mi corazón.

Oh Jesús, amor de mi corazón, quiero platicar sin cesar contigo, para cubrir por mis palabras las blasfemias que se profieren contra ti. Quiero recoger todas las saetas de fuego que diriges a las almas, pero que ellas se niegan a dejar penetrar en su corazón, y te pido que estas saetas de fuego penetren en mi propio corazón. ¡Oh Jesús!, te doy besos, te los sigo dando sin cesar, para satisfacer el amor de tu corazón que es rechazado. Cuanto amor hay en mi corazón lo derramo en el tuyo.

Te amo, Oh Jesús mío. Quiero seguir amándote siempre. Dígnate comprender a mi pobre corazón que te ama.

Todas estas oraciones fueron escritas por el Hermano Marcelo en septiembre de 1945.

\* \* \*

Hijo mío, rezarás:

Los domingos: Para que el reino de mi Amor se extienda por el mundo entero.

Los lunes: Por Francia y Vietnam. Tu director quiere que reces también por el Canadá, y estoy contento de que lo hagas.

Los martes: Por los pecadores y los pueblos no-cristianos.

Los miércoles: Para que la fundación de Redentoristas en Vietnam se realice pronto. Estos días debes honrar de manera especial a tu padre San Alfonso.

Los jueves: Para que numerosos sean los cristianos que comulguen todos los días.

Los viernes: Para que los sacerdotes estén rebosantes de celo por mi Amor.

Los sábados: Pide a María que sea la madre y la protectora especial de los apóstoles que obran para propagar el reino de mi Amor por todo el mundo.

Ya está, hijo mío, sólo tienes que obedecer esta orden, y obedecerla sin turbarte.

\* \* \*

Cerca de María

I

Oh Madre, en esta tarde de otoño  
Agita el viento el loto aislado,

Y yo, en mi aislamiento,  
Me parezco a este loto de otoño.

II

Oh Madre, en esta tarde de otoño,  
Me siento lejos de Jesús,  
Y llevo en mi cuerpo solitario  
Un alma agobiada por la tristeza.

III

Oh Madre, en esta tarde de otoño,  
Obsesionado por el recuerdo de mi hermano Jesús,  
¡Cuántos días he pasado esperándole!  
¡Cuántas noches sin sueño!

IV

Oh Madre, en esta tarde de otoño,  
Todavía alejado de Jesús,  
Vengo a acurrucarme contra ti,  
Ten compasión por mi tristeza.

J. M. T. Marcelo, Redentorista  
1947

**MEDITEMOS CON EL**  
**HERMANO MARCELO**

Mi gozo y mi paz

Mi gozo y mi paz  
No consisten en gozar la tranquilidad,  
En complacerme en una vida de lujo,  
Ni en ir en pos de consuelos.

Mi gozo, lo encuentro en el sufrimiento,  
En la tristeza y los gemidos...  
Encuentro el gozo en los días sombríos,  
Me río y canto entre las dificultades.

Lo que es mi gozo, es la búsqueda de la voluntad de Dios  
Que mi vida esté llena de sufrimientos,

Que pase por días de lluvia, días de sol,  
Permanezco gozoso y canto como de costumbre.

Mi gozo, es complacerme  
En las cosas penosas y el cansancio;  
Siempre estoy gozoso aunque afligido,  
Y encuentro en el desprecio un consuelo.

Mi gozo, es ser rechazado.  
No quiero ser querido ni conocido de nadie  
Estar solo, abandonado,  
Pisado, como el polvo bajo el umbral.

Mi paz es vivir pequeñito  
Sin cuidados, sin pedir siquiera nada,  
Hacerme nenito,  
Apoyarme en Jesús a cada paso.

Si pasa que caiga por la carretera  
¡Qué importa! Es Jesús mi apoyo;  
Estoy seguro de que me dará la mano  
Me levantará y me llevará en sus brazos.

Por consiguiente, incluso  
Conoce mi corazón la tranquilidad;  
A pesar de los terrores de la noche,  
No siente ni turbación ni tristeza.

La paz, nada puede quitármela,  
Ya que acepto la prueba con gozo,  
Ya que descanso seguro entre los brazos de Jesús,  
Sin temer por nada un mal paso.

¡Oh, Dios mío! La paz que poseo,  
eres tú mismo, fuente de paz.  
Te amo, porque sigo anhelando siempre  
poseer el gozo y poseer la paz

15 / 09 / 1948  
J. M. T. Marcelo  
Redentorista

\* \* \*

Nuestra hermana, la hormiga del  
Monte de Lang Bieng

Sobre la colina que verdea, con la mirada fija en nosotros  
Un grupo numerosísimo de hormigas nos espera impaciente,  
Mientras nos esforzamos por atravesar la selva de la vida

Al penetrar por la maleza,  
Uniendo nuestras fuerzas, gritamos: ¡arriba!  
Vamos, juntos tiremos.

## II

Poco importa que sea sacrificado nuestro cuerpo  
Para alimentar nuestros hermanitos y traerles la salvación.  
Se oyen llantos por todas partes en el mundo.

Están los hombres sumergidos en el sufrimiento,  
Ven a socorrer a mis hermanos sacerdotes,  
Los sacerdotes del Amor

## III

Con la mirada fija en la lejanía, nos acerca cada paso al final,  
Después de las pruebas de la vida, encontraremos el descanso,  
Y cantaremos eternamente.

En la luz deslumbradora de la asamblea de los santos  
Mientras esperamos este canto de alabanza.  
No echemos de menos nuestros humildes esfuerzos

\* \* \*

Acogido en el monasterio de Redentoristas de Hanoi el primero de agosto de 1944, Joaquín Van ingresa a la comunidad el 17 de octubre de 1944. Tiene 16 años y medio.

Evocando aquel momento en su Autobiografía, escribe a petición del padre Boucher, su director espiritual:

« Padre, fui admitido en la comunidad, como lo ha visto, en el momento en que nadie lo esperaba, de manera que los hermanos me prestaban más atención que a los demás. Probablemente porque yo era aún joven y de pequeña estatura, tenían lástima de mí. Quizás también al verme naturalmente sencillo y sincero en mis maneras como en mis palabras, estaban predispuestos a interesarse en mí para ayudarme con sus consejos. Sí, en gran parte porque mis hermanos aún hallaban en mí las actitudes de niño, me daban una atención especial, para corregirme, y gracias a eso se formó en mí un espíritu de familia sólido y perdurable.

En realidad, Dios permitió que fuera mimado así durante cierto tiempo, con el objetivo de curar las llagas de mi corazón, [800] tras la larga prueba que acababa de atravesar, y más aun para fortalecerme en vista a las pruebas venideras. En efecto, en este mundo, no hay héroes sin grandes pruebas. Dios, en su infinita sabiduría, lo ha dispuesto así. No obstante, mi vida de postulante no tenía nada especial. Exteriormente vivía en la tranquilidad como mis hermanos. Si había alguna diferencia, consistía en lo que aún guardaba de las imperfecciones de la infancia. Alguna que otra vez, lloriqueaba en presencia de mis hermanos. Era realmente ridículo, pero parece que Dios lo quería así para educarme en el ejercicio de la humildad. Hoy todavía, cuando

pienso en mi comportamiento exterior durante mi postulado, no puedo retener la risa. Sin embargo, interiormente, Dios me introdujo en una vida nueva, en una vida muy diferente a la que llevaba en el mundo. También me enseñó el camino de la perfección y las condiciones para llegar a la santidad. Todas estas cosas no las comprendía sino ligeramente, cuando estaba en el mundo. Pero una vez en la comunidad, Dios me hizo ver claramente cada etapa del camino, [801] y las tempestades que habría de sufrir. Tampoco escatimó nada para hacerme sentir de manera clara la profundidad de su Amor. Realmente yo llevaba una vida que sólo puedo calificar como una vida de Redentor.

En poco tiempo, después de haber besado cada día la cruz dejada sobre mi cama, entendí el sentido profundo de la vida de un religioso Redentorista. Entonces, a partir de ese momento, ya no sabía sino mirar la vida de Jesús Redentor para vivir la mía. Al leer el Evangelio, entendí que toda la vida de un Redentor se resume en una sola idea: la conformidad a la voluntad de su Padre. «Mi alimento es hacer la voluntad de aquél que me mandó »<sup>23</sup>. « He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad sino la de aquél que me envió »<sup>24</sup>. De aquí resalta que toda la vida del Redentor se resume en la obediencia a su Padre. Ahora bien, ¿quién se atrevería a afirmar que toda la vida de Jesús fue desgraciada? Y en cambio, ¿quién se atrevería a decir que era perfectamente feliz? [802] No, nadie se atreverá a hablar así. De hecho, según el Evangelio, la vida de Jesús fue una mezcla de alegría y tristeza. Pero no es Él quien escogió espontáneamente una parte de alegría y una parte de sufrimientos. Sólo aceptó todo lo que le venía de la voluntad de su Padre Divino. En consecuencia, toda su vida no es sino un acto de sumisión humilde a la voluntad del Padre, que comprende toda su obra de Redención.

Sin embargo, para someterse perfectamente a la voluntad del padre, cuántos sufrimientos y ultrajes hubo de aguantar Jesús: «se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz »<sup>25</sup>. Con esta simple frase San Pablo resume toda la vida del Redentor, y esta frase contiene todo el sentido de su vida. Al seguir los pasos del Redentor, mi único anhelo era llevar una vida semejante a la suya. También sabía que el amor recíproco no se conforma con vivir por el bien amado, vivir uno por otro, sino que quiere aun conformar su vida con la de aquél que ama. Sólo esta semejanza es capaz de satisfacer el amor y crear la unidad. [803] Así pues, día y noche, tenía mi mirada fija en la cruz, y era feliz cada vez que Dios me mandaba cruces en abundancia. En verdad, en mis esfuerzos para ajustar mi vida con la de mi divino Maestro, Dios no escatimó nada, y he sido colmado más allá de mis deseos.

\* \* \*

## Soy un pequeño Redentor

### I

¡Sí, soy un pequeño Redentor!  
Mi vida se parece a la de Jesús antiguamente  
Estoy todo ocupándome en las labores caseras,  
Como lo hizo Jesús – Niño en Nazaret.

### II

¡Soy un pequeño Redentor!  
Toda mi vida, deberé permanecer oculto,  
Sin poder ir a predicar el Evangelio a lo lejos,  
Contentándome con estar al servicio de los apóstoles de Jesús.

---

<sup>23</sup> Juan 4, 34.

<sup>24</sup> Juan 6, 38.

<sup>25</sup> Carta a los filipenses 2, 8.

### III

¡Soy un pequeño Redentor!  
Tendiéndome a diario cerca de María,  
Para obrar sin tregua, sufrir,  
Y rezar por la salvación de la humanidad.

### IV

Siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazaret,  
Quien se aplicaba de sol a sol en humildes faenas,  
Paso yo también todo el día fregando y barriendo,  
Plantando verduras, haciendo mi labor.

### V

En la cocina, tengo que pelar las patatas, guisar la comida,  
Hacer pan de trigo, preparar el arroz y también fregar los platos.  
Oh, ¡cuánta felicidad encuentro en estas ocupaciones;  
Es como si me fuera dado predicar a la gente, ayudarla!

### VI

Aunque muy ocupado en estos trabajos manuales,  
Nunca me olvido de unir a ellos una oración.  
Muy al contrario, todos mis cansancios  
Les ofrezco a Dios como una fervorosa suplicación.

### VII

Al estar cansado, con gozo descanso,  
Tendiéndome cerca de María, uniéndome con ella para rezar.  
No sólo se refiere mi oración a mis necesidades personales;  
Abraza a todas las almas aún privadas de la luz de la fe.

### VIII

Oh, ¡qué felicidad vivir una vida como la mía!  
Llevar el mismo título que Jesús Redentor.  
Sí, qué gozo para mí el pensar  
Que es mi vida semejante a la vida de Jesús.

J. M. T. Marcelo,  
Redentorista.  
16 / 10 / 1948

**TESTIMONIOS**

En octubre de 1942, a Joaquín Van se le coloca, con otros dos compañeritos, cerca del párroco de Quang-Uyên, en las cercanías de Cao-Bang, para continuar sus estudios. Tiene 14 años. Sus dos amigos, Hiên y Tam, son menores que él.

Permitió la providencia que los Amigos de Van tuvieran la posibilidad de presentar el testimonio de ambos amigos de Quang-Uyên. Los dos son sacerdotes; uno en Alemania, otro en Estados Unidos.

### **Testimonio del Padre Hiên**

El 17 de abril de 1984 es cuando el padre Hiên, entonces en el hospital de Rastatt, redacta sus recuerdos referentes a aquel período importante en la vida del Siervo de Dios.

Los caminos de Dios son para nosotros un misterio.

Estaba ocupado en preparar las ceremonias de los Días Santos, así como la primera confesión y la primera comunión de los niños, cuando de repente, por la noche del martes 19 de abril de 1984, se me presentó una hemorragia que me obligó a ir al hospital.

Durante los días siguientes, recé en unión con Jesús, agobiado por la tristeza en el huerto de la Agonía, después detenido, flagelado, crucificado. En aquellos días se me ocurrió el recuerdo de mi Hermano Marcelo Van, el siervo fiel de Jesús Redentor, caminando junto a él en la vía dolorosa para morir en unión con su Dueño.

El estar asociado a Marcelo en el sufrimiento durante la Semana Santa me conmovió profundamente: consideraba como una mirada misteriosa del Señor esta ruptura con las ocupaciones absorbentes de mi ministerio, para hallarme hundido en el silencio (en compañía) con Marcelo y permitirme notar los recuerdos de nuestra vida común de otros tiempos, contribuyendo así a la gloria del Señor.

Era también mi hermano espiritual Nguyễn tan Van, mi entrañable amigo. Me propongo relatar los hechos que conozco con la mayor fidelidad. Naturalmente, no puede el lector exigir de mí las fechas precisas de un pasado remoto. Sólo tenía entonces diez años.

Sin embargo puedo garantizar la autenticidad de aquellas cosas ya que consisten en recuerdos vividos de un trío de amigos: Van, Tam, y yo, Hiên. Aunque esto ocurrió hace más de cuarenta años, los hechos que relato están frescos en mi memoria como si hubieran acaecido ayer.

Habíamos sido mandados nosotros tres, a causa de los disturbios generados por la invasión japonesa en nuestra región, desde el pequeño seminario de Lang-Son a la cristiandad de Quang-Uyên para proseguir nuestros estudios. Nos proporcionaba nuestra vida común en el campo largas horas de tranquilidad y fervor en la naturaleza. Vivía nuestro trío en una estrecha unidad. Juntos para el trabajo y el descanso, juntos para la oración, juntos en la tristeza y la alegría, juntos en los pensamientos y las aspiraciones.

No recuerdo con precisión la oportunidad que me impulsó con Tam a que trabáramos con Van una amistad espiritual, pero esto ocurrió de hecho. Quizá le escogiéramos de hermano mayor, porque era en efecto el mayor, con dos años más que yo, y tenía además gran experiencia en la práctica de las virtudes. En aquel campo, era el primero y el líder: organizaba momentos de oración, novenas, la semana al aire libre... y sobre

todo nos atraía hacia su hermana santa Teresita del Niño Jesús. Sobre este asunto, era inagotable: nos exhortaba, según la vía de niñez espiritual, al abandono, la sencillez en la oración, la piedad filial para con un Padre lleno de ternura. Y cautivados por su talento de narrador, nos olvidábamos de volver a traer las vacas. Conquistado personalmente por su convicción, me hice yo también como el hermanito de santa Teresa, esforzándome por imitarla en su amor a Dios, en su actitud de confianza y de servicio en cada pequeño detalle cotidiano. Me lo hacían posibles las palabras de Van, que no pasaba ni un día sin decirnos algo sobre su santa Hermana.

Habíamos erigido un pequeño altar en un sitio herboso de la selva. Allí había colocado Van una estampa de santa Teresita. A todas horas, nos arrodillábamos los tres delante de la estampa, cantábamos, rezábamos, llorábamos también, yo particularmente al pensar en mi familia, en mi madre, en mis hermanitas. Van sabía secar mis lágrimas, invocando un potente motivo, el de salvar las almas por el sufrimiento. Recuerdo lo que nos solía decir:

“Con el ejemplo de nuestra hermana, debemos amar a Dios con todo el amor de nuestro corazón, y esto también en el sufrimiento”.

Una vez, habló de la delicadeza de sentimientos de Teresita poco más o menos en estos términos:

“Quería ocultar a Jesús sus propias tristezas para no entristecerle. Se decía: ya tiene Jesús bastante que aguantar, y no tiene necesidad de que a ello añada yo mis lágrimas”.

Puse en práctica el consejo de Van: cuando me iba, muy triste, a arrodillarme delante de la estampa de Teresita, cantaba fuerte para no llorar.

Vivimos juntos en Quang-Uyên días tranquilos. Fue sin embargo una temporada de pruebas. El método de educación era duro. Éramos felices por el estado de nuestras almas: rivalizábamos los tres al practicar el sacrificio y las virtudes. Nuestro guía, pues, era Van. Su sentido de las responsabilidades, su gran ánimo para el sacrificio, su gozo, su sencillez, su abandono a la voluntad de Dios que sostenía el pensamiento y el ejemplo de Teresita; todo aquello producía sobre Tam y sobre mí la mayor impresión. Recuerdo ahora a Van con las palabras de San Pablo: “Sed mis imitadores, como lo soy yo de Cristo”.

Durante todos aquellos meses pasados en Quang-Uyên, Van era como la locomotora que nos impulsaba y el motor que calentaba nuestro fervor. Cumplía con diligencia y alegría las tareas que le confiaba el padre Maillet, quien tenía fama de ser muy exigente.

Al final de la primavera de 1943, tuve que volver con mi familia, descontenta porque, en vez de estudiar, tenía que arrear las vacas y cumplir faenas domésticas mientras que, siendo yo único varón, querían para mí un curso regular de estudios que me llevaría al sacerdocio. Gracias al padre Wu, que fue obispo más tarde, ingresé en el pequeño seminario de Dao-Ngam en septiembre de 1943. Mucho tiempo después, o sea por el año 1950, volví a ver a Van un día, en el gran seminario de Nam-Dinh. Ya era el Hermano Marcelo, profeso en los Redentoristas de Hanoi. Me olvidé del tema de nuestras conversaciones, pero no de las palabras del asistente superior, el padre Xuyên, quien era mi director espiritual, después de haberse encontrado con él:

“Tienes a un hermano espiritual que parece un santo, y es un chico amable; en verdad es asombroso”.

Después vino el gran trastorno de 1954. Se evacuó el gran seminario de Nam-Dinh a Hong Kong. Así, desde julio de 1954 hasta julio de 1958 perdí todo contacto con el Hermano Marcelo. Ordenado de sacerdote en Hô-Nai en 1958, me mandó mi obispo a enseñar en el seminario de Bac-Ninh, evacuado en Thû-Duc, donde me quedé hasta el año 1967, fecha de mi salida para Alemania. Me enteré de que el Hermano Marcelo había residido en la casa de Redentoristas de Saigón, después en la de Dalat, y en 1954, haciéndose voluntario para

volver a Hanoi, había sido encarcelado por el régimen comunista y había muerto en un campo llamado de “rehabilitación”.

Hoy, al escribir aquellos recuerdos, durante la Semana Santa, veo de nuevo a mi Hermano Marcelo llevando su cruz hasta la muerte, detrás de su Divino Dueño. No tengo mayor anhelo que verle asociado, en la faz del mundo, a la glorificación del Señor, ya que aquel siervo fiel contestó — y con cuanta generosidad — al llamado de San Pablo, para recibir la misma recompensa:

“Hermanos míos, sed mis imitadores, como fui yo mismo el imitador de mi Dueño, el Señor Jesús... Luché con valor, guardé la fe y testimonié a Cristo. Ahora, Señor, dignate concederme la recompensa que concediste a tus fieles siervos”...

José Nguyễn The Hiên  
Sacerdote  
Hospital de Rastatt  
Miércoles Santo, el 17 de abril de 1984

### **Testimonio del Padre Khan**

Recuerdos de los tiempos de mi niñez acerca del Hermano Marcelo.

Oh, amigo mío Van,

Desde los años 1972 hasta 1994, bien escribí una decena de veces sobre ti; algunas veces, más de cien páginas, peor lo han destruido todo los comejenes.

Desde 1972, no sé cuántas veces me apremió tu hermana Ana Tê para que lo hiciera.

Y yo mismo muchas veces estuve a punto de morir, pero era como si, mientras no hubiera escrito, no podía morir.

Que tu oración de intercesión ante Dios, con la ayuda de santa Teresita, me ayude a recordar y escribir fielmente con toda la verdad, para que Dios sea glorificado por el testimonio de tu fe heroica.

Desde Davenport, USA  
el 17 de octubre de 1994,  
en la fiesta de Nuestra Señora del Rosario  
A. M. D. G. José Khan

### **El comienzo de una amistad**

Desde que nació, la primera vez que dejé a mi familia fue para ir al pequeño seminario de Lang-Son. Aquel día era el 19 de marzo de 1941, fiesta de San José, mi patrono.

La víspera, había preguntado el padre Hanh, al entrar en la última clase de la enseñanza primaria, si había alguien de entre nosotros que quisiera ingresar de religioso en Lang-Son. Había levantado la mano

entonces diciendo: Sí, en seguida. Me dio cita para el día siguiente, a las cuatro de la madrugada, en la casa rectoral. A las cinco salía en bicicleta con el seminarista Xuyên para la estación, a treinta kilómetros. A las ocho, subíamos al automotor para llegar a Lang-Son a las once. ¡Qué alegría llegar a la puerta del seminario y ver la estatua de santa Teresita en medio del patio!

El padre Vinh (francés), el superior, me recibe en la puerta. Me confía entonces al seminarista Pham-Phu-Khanh. Son las doce en punto. Toca la campana el *Ángelus*. Soy el primero en las filas. Vamos al refectorio. Me siento en la primera mesa, cerquita de la de los padres donde estamos los cuatro menores: Van, Hiên, Men y yo mismo. Nos preguntamos por nuestros nombres y pronto nos vamos conociendo. En esta gran fiesta de San José, la comida está muy cuidada, muy buena, especial para los que tienen hambre después de un largo viaje lleno de emociones. Desde aquel instante del 19 de marzo de 1941, los cuatro pajaritos traban amistad. Van, el mayor, tiene doce años; los otros tenemos diez.

Van es el más inteligente. Suele portarse como el hermano mayor. Se aplica en el trabajo, habla suavemente, va y viene, ligero como un pajarito y ágil como una ardilla. Hiên es inteligente y canta bien. Yo soy sencillo e ingenuo, pero el grupo me quiere bastante pues sé contar muchas antiguas leyendas y tengo, como Hiên, una hermosa voz.

En la vida diaria, Van y Hiên son muy amigos. Oriundos ambos de Bac-Ninh, llegaron a principios de año.

Si quiero contarlo todo, tengo que evocar la buena formación recibida en el seminario de Lang-Son. Citemos la abertura entre los profesores y los alumnos, entre los seminaristas; la unión con todos, cristianos o no, porque es una diócesis misionera; el mantenimiento de la forma física, pues hace falta una buena salud para enseñar la religión en terrenos quebrados, con condiciones climáticas adversas, donde la gente serrana vive esparcida y donde se come y bebe con irregularidad. Hace falta, pues, hacer gimnasia. En todas aquellas actividades deportivas, manifestaba Van claramente su grandeza de ingenio y su destreza. Es de evocar también la virtud: lo que caracteriza la espiritualidad del seminario y de toda la diócesis de Lang-Son es el ejercicio de la vida cristiana según la pequeña vía de la niñez espiritual de santa Teresita. El seminario y la diócesis están bajo su amparo. Desde el primer día de su ingreso en el seminario, se guía a los alumnos según sus consejos. Las homilías, los libros, todo les orienta hacia la pequeña vía espiritual. Como el pez encuentra el agua, Van está atraído y se eleva alto por la misma senda de la santa, sobre todo en Quang-Uyên, donde muestra su profunda comprensión. Su vida se desarrolla según el modelo de la santa, hasta tal punto que muchas veces, al leer su autobiografía, se engaña uno pensando que esto ya fue dicho por la Santita.

### La llegada a Quang-Uyên

La invasión de Tonkín por el ejército japonés tiene como consecuencia el cierre del seminario de Lang-Son. Por el verano de 1942, éste está en efecto bajo la amenaza de una requisición. Decide entonces Monseñor Heded, obispo de Lang-Son y Cao-Bang, confiar las dos clases superiores a la parroquia de Lôc-Binh, los tres pequeños seminaristas a la de MySon y mandar de nuevo a su casa a todos los otros para que continúen los estudios en otra diócesis. El párroco de MySon, también profesor en el seminario, confía a los tres amigos al padre Binh, o sea el padre Maillet, dominico francés y párroco de Quang-Uyên desde 1937. Cuando se marcha, el dos de septiembre de 1942, les da esta información:

« El padre Maillet es muy inteligente, os enseñará el francés y vosotros le ayudaréis en el trabajo de la parroquia. Es muy virtuoso, pero tiene un carácter colérico. Cuando grite fuerte no repliquéis, sino corred por el patio para que la casa no se derrumbe.»

Por Đông Khê llegan a Cao-Bang a las diez de la noche. Acogidos en la iglesia de la sierra, en casa del padre Kê, durante dos días y una noche reciben allí una comida a la que desacostumbraban, a base de arroz

pegajoso con maíz o mandioca. El agua es escasa. Los tres tienen disentería. Se alojan en una clase grande, sufriendo todos los vientos, y donde tienen frío y miedo a los fantasmas.

Cuando quiere uno de ellos ir a los lavabos, que están alejados, van con él los otros dos. En esta circunstancia, se porta Van como el hermano mayor. Permanece tranquilo. Consuela. Recita con sus dos compañeros algunas oraciones o dirige a Dios invocaciones.

Después de esta etapa, llegan los tres amigos a Quang-Uyên el 5 de septiembre de 1942. Les acoge el padre Maillet a la llegada del autobús y les conduce a la parroquia. Les presenta al padre Breibon y a las personas de la casa rectoral. Después de instalarnos y lavarnos rápidamente cenamos con la luz de una lámpara de petróleo, sin hablar mucho, pero con buen apetito: sólo rompe el silencio el ruido de las varillas y de los tazones.

### La vida en Quang-Uyên

Las hermanas Amantes de la Cruz se ocupan de la vida en la casa rectoral. Dan de comer a los cerdos, plantan verduras, maíz, patatas y trabajan en el huerto. Su vida religiosa integra oración, oficio y misa. Mucho después, me encontré con algunas de aquellas hermanas en Long Xuyên, en la diócesis de Saigón, y a cada una le pregunté si se acordaba de nosotros y de Van. Su respuesta fue unánime: la vida de aquellos tres jóvenes era entonces muy desdichada.

Recogíamos huevos de gallinas por la mañana, y por la noche señalábamos la fecha en el cascarón antes de ponerlos en la cestilla prevista para ellos en el dormitorio del párroco. Llenábamos de agua los bebederos de las reses, dieciséis vacas y un toro. Preparábamos la sopa de las gallinas; había un centenar. Todas las mañanas y tardes llevábamos cada uno a una res a orillas del arrozal para que encontrase allí buena hierba. Pero ¡cuidado con no dejar que la vaca se comiera una caña de arroz...!

Aquel trabajo nos hizo llorar mucho. Para olvidarnos y recuperar la paz, nos daba Van muchos consejos, como éste, que aún sigo recordando:

“Nos hace falta hacer esfuerzos, comprender el espíritu de santa Teresita, ofrecer nuestros sacrificios a Dios, aguantar con amor lo penoso y así encontrar paz y felicidad.

Lo intentábamos y después lo dejábamos. Nos enseñó el francés el padre Maillet durante dos días, y después lo abandonó, demasiado ocupado en otras faenas. Nuestra sala de clases y lectura era un cuartito dividido en dos por la sacristía. Van se esforzaba en guardar una hora al día para leer, conversar más íntimamente con nosotros, y para que nos consoláramos mutuamente. Para nuestras lecturas espirituales, cada uno leía un pasaje o reflexionaba en voz alta. Después nos explicaba Van. Parecía como un verdadero profesor. Pronto volvíamos a nuestras preocupaciones y comparábamos aquella penosa situación que vivíamos con la felicidad de la vida en el campo, con nuestras familias. Llorábamos como nenitos. Entonces, de nuevo nos aconsejaba Van y mezclábamos la risa con el llanto. Aquel estilo de vida era particularmente penoso para Hiên. Lloraba muy a menudo y pensaba en su familia. Pasaba Van largos ratos consolándole a él solo.

Poco más o menos cada seis semanas, nos íbamos los tres con el padre Maillet a visitar a los enfermos y las familias de gente serrana, a quienes conocía el padre. Solíamos marchar hacia el norte, por la sierra, puerto arriba, para alcanzar Sa Tong, a quince kilómetros. Era extenuante, pero el aire puro de la sierra, los hermosos paisajes y las selvas nos asombraban. Conocíamos el estilo de vida de la gente serrana. Nuestra alegría era encontrar en cada salida una pandilla de 70 a 80 monos con los que jugábamos con ramas de árboles. A Van le iba agradando aquel juego. Le gustaba observarlos y comparar su comportamiento con el de los hombres. Se preguntaba cómo podrían llegar a ser hombres. Reconocía que eran más inteligentes que muchos animales pero encontraba su aspecto muy feo. ¿Cómo en esas condiciones se comportarían nuestros antepasados? Se esforzaba el padre Maillet por explicárnoslo, pero no comprendió ninguno de nosotros sus demostraciones.

Delante de la casa donde vivíamos en Quang-Uyên, había pequeños peñascos desde donde brotaba un manantial que, canalizado, abastecía de agua a la casa rectoral. A finales del mes de septiembre de 1942, nos llevó consigo Van a aquel monte para jugar a la cueva. Escogió uno de aquellos peñascos para instalarle a modo de cueva. Después de limpiarlo, instaló la estampa del nacimiento de Jesús dormido en el heno. Colocamos flores y encantados los tres con nuestro trabajo, cantamos todos los cánticos que conocíamos sobre Dios y Nuestra Madre María. Cosa maravillosa, Van sabía inventar cortas oraciones que, medio siglo después, se harían populares en la Iglesia. Recuerdo un poco aquéllas que a Van le brotaban espontáneamente del corazón:

“Estad alegres, hermanos míos, tengamos confianza en Dios.

No tengamos miedo a nada, nos protegen Dios y María.

Reza Teresita por nosotros.

Tenemos al ángel de la guarda a nuestro lado.

Estemos alegres.

Hay que hacer buenas acciones, como nos lo enseña el scoutismo.

Hay que hacer muchos pequeños sacrificios, como santa Teresita.

Para ofrecérselos al Niño Jesús y su Santísima Madre.

Aquí, todo es penoso y muy triste, pero Dios nos consuela”.

Nos parábamos cinco a siete veces al día, en la capilla, para visitar al Santísimo. Sólo duraba unos minutos. Teníamos cada uno nuestra cueva, compitiendo para adornarla bien. Allí íbamos todos los días, juntos o cada uno por su parte. ¡Que gozo! Era el gozo de la juventud, sencillo y límpido. Evocar aquellos recuerdos significa despertar toda mi vida pasada. Organizó Van un día, el concurso de la cosecha de las flores. Era entonces el invierno. Se encontraban aún arbustos que tenían flores a pesar del frío, estando protegidos por las rocas. Pero era difícil encontrarlas. Podíamos lastimarnos las manos y los pies, pues era necesario trepar por peñascos puntiagudos o penetrar por zorzales espinosos. Entonces nos animaba Van:

“Encontrar rosas sin espinas es muy difícil. Hace el sacrificio y la felicidad aún mayores”.

### El 3 de octubre de 1942

El 3 de octubre de 1942 era la fiesta de santa Teresita del Niño Jesús, patrona de la diócesis de Lang-Son, del seminario de Lang-Son y de la casa rectoral de Quang-Uyên. Era también la fiesta de nuestra hermana mayor. Con habilidad, había sabido Van crear entre nosotros un ambiente de fervor en la semana anterior: confesión, novena de siete días, pequeños sacrificios que ofrecer al Niño Jesús mediante nuestra Santa.

La víspera por la noche, habíamos erigido en nuestra clase un altarcito con una estampa de la Santa y la habíamos decorado con flores. Nuestras grutas habían sido arregladas y adornadas con ramas de hojas frescas.

Por la mañana del 3 de octubre, había celebrado el párroco una misa solemne con cautos y había hablado, con mucha elocuencia, de la vida, del ejemplo, y de la sencilla pequeña vía espiritual de la Santa. Hacía un buen día. Estábamos de vacaciones. Después de la comida, trepamos por el monte delante de la casa rectoral. Llegados a la cumbre, nos sentimos cerca del cielo, cerquita de Dios. Allí es maravilloso el paisaje: los picachos, los valles, los arrozales en donde parecen los campesinos muy pequeñitos. Siempre estaba listo Van para cantar al Señor, creador de estas bonitas cosas. Dos horas habíamos tardado en alcanzar la cima. Sólo fueron necesarios veinte minutos para bajar de nuevo. Nos dijo van entonces:

“Si vive uno siguiendo sus defectos, es muy fácil. Pero para subir al cielo, estrecha es la puerta. Hay que trabajar y cansarse para alcanzarlo”.

A la vuelta, en la clase, después del rosario, visitamos el altar de Teresita. Nos sentamos para leer. Ya no recuerdo lo que Van nos dijo. Sólo le vi acercarse a Hiên y hablarle bajito, pues estaba llorando.

**PRINCIPALES FECHAS**  
**DE LA VIDA DEL**  
**HERMANO MARCELO VAN**

15 de marzo de 1928: Nacimiento en Ngam Giao, provincia de Bac Ninh, de Joaquín Nguyễn Tan Van, tercer hijo de Joaquín Nguyễn Văn Triết, nacido en Ngam Giao en 1898, sastre, y de Ana Phạm Thị Maû, nacida en Ngam Giao en 1900, ama de casa.

22 de febrero de 1932: Nacimiento en Ngam Giao de una hermanita, Ana María Tê. A Van, muy turbulento, se le confía a una tía por parte de su madre. Quedará dos años en su casa, volviendo con su familia por cortos períodos de tiempo.

1934: Joaquín se encuentra de nuevo con su familia. Hace la primera comunión y manifiesta a su madre el deseo de ser sacerdote cuando sea mayor.

1935 – 1940: Su madre confía a Joaquín a un párroco de parroquia para que sea instruido y adquiera los conocimientos necesarios a la admisión al pequeño seminario. Desgraciadamente para Van, se abandonan sus estudios para un trabajo manual más útil para la vida de la casa. Aprobará sin embargo el examen de fin de la enseñanza primaria en 1940.

25 de diciembre de 1940: Hasta la coronilla, Van huyó de la casa rectoral varias veces durante la primavera de 1940. A finales del verano, empieza una vida errante y vagabunda, llena de riesgos y sufrimientos. Pero nunca pierde la confianza en la Santísima Virgen y permanece fiel al rezo cotidiano del rosario. De regreso en Ngam-Giao a principios del invierno, se prepara para la fiesta de Navidad por una confesión general en la que su confesor no ve nada que haya podido dar pena a Dios. En nochebuena, el alma de Van está trastornada, cuando se hace todo más claro en la comunión:

“El sentido misterioso del sufrimiento se me escapaba por completo, y la razón por la que Dios me lo mandaba también. En un solo instante, mi alma fue transformada totalmente... El sufrimiento, es la santa y misteriosa voluntad de Dios, es el regalo del Amor...”.

1941: Joaquín Van pasa los primeros meses del año 1941 en casa de su tía Khanh, con quien había estado desde 1932 hasta 1934, después del nacimiento de su hermanita Ana María Tê. Vuelve a su casa para la fiesta de la Asunción y acepta volver a la casa rectoral de Huu Bang, como se lo pide la Santísima Virgen. Le confía el párroco la misión de encabezar a los menores que residen como él en la casa. Organiza el grupo de los Ángeles de la Resistencia, y con ellos emprende el enderezamiento espiritual y moral de esta casa rectoral que está en peligro de perdición.

“Dios permanece siempre infinitamente potente, pero es aún más digno de alabanza cuando se sirve de una pequeña criatura salida de sus manos creadoras para realizar las obras conformes a su voluntad. ¡Oh! ¡Qué misterio!”.

1942: Gracias a un amigo, puede ser admitido Joaquín Van en el pequeño seminario de Lang Son, dirigido por los dominicos franceses de la Provincia de Lyon. Le hace entrar el padre Drayer en la tropa “scout” de los “Cadetes de Nuestra Señora” en la que pronuncia la “promesa” en Pentecostés de 1942. Pero los japoneses invadieron Indochina. Y ya ocupan los edificios del pequeño seminario que debe ser cerrado. Se esparcen los alumnos por todas partes. A Joaquín Van y a sus dos amigos se les confía al padre Maillet quien ocupa, desde 1937, la casa parroquial de Quang-Uyên con su amigo, Dominico como él, el padre Brebion. Esta casa parroquial, asentada en la región de Cao-Bang en las cercanías de la frontera de China, está bajo la protección de santa Teresita del Niño Jesús.

Otoño de 1942 en Quang-Uyên: Van evoca en su Autobiografía lo que pasa en su alma al leer el libro de Teresita, la “Historia de un Alma”:

“¡OH! ¡Qué razonamiento tan simple, en su profundidad.! Con la lectura de estas palabras, pude comprender un poco la inmensidad [572] del corazón de Dios que sobrepasa todos los límites creados, lo que quiere decir que es infinito. Entonces, sin necesitar razonar más, hallaba en estas palabras la llave que me abría un camino derecho y agradable conduciendo hasta la cumbre de la perfección. El Amor se acomoda a todas las formas de amor. En consecuencia, puedo santificarme por medio de todas mis pequeñas acciones, como una sonrisa, una palabra, una mirada, con tal de que haga todo por amor. ¡OH! ¡Qué felicidad! Teresa es una santa que responde muy bien a mi idea de santidad. En adelante, no temo ya desear ser santo. He encontrado un camino que, menos de un siglo antes, ha sido seguido por otra alma, y aquella alcanzó la meta suprema, como muchas otras almas que antaño siguieron un camino doloroso y sembrados de espinas. Es el camino del Amor de santa Teresa del Niño Jesús”

La lectura de la Historia de un Alma es para Joaquín una fuente de gracia y de felicidad. El libro viene a ser su amigo más querido. Le sigue por todas partes y evoca Van así las transformaciones de su alma:

No había en este volumen ningún hecho que no fuese conforme con mi pensamiento; y lo que me apasionaba aún más, en el transcurso de la lectura, era ver claramente que la vida espiritual de Teresita era idéntica a la mía. Sus pensamientos e incluso sus “Sí” y sus “No” estaban en armonía con mis propios pensamientos y pequeños hechos de mi vida. Me gustaba mucho el capítulo donde contaba su niñez en medio de familia, pero también estaba muy conmovido leyendo las páginas donde escribe la muerte de su madre y su despedida de su familia. ¡Realmente era lastimoso! Por eso me sentía conmovido cuando, al mirar mi vida pasada, me daba cuenta de que no había ninguna diferencia entre nuestros dolores.

Realmente, nunca en mi vida había encontrado [579] un libro que fuese tan bien adaptado con mi pensamiento y afectos como lo es “Historia de un Alma”. Y reconozco que la historia del alma de santa Teresita es la historia de mi alma, y que Teresa es mi alma misma. Por eso, a partir de ese día sentía la necesidad de ser íntimo con ella, como lo es un hermano con su hermana mayor. Me encantaba instruirme con ella y darle el nombre de “hermana”. Sin embargo, por lo que es este nombre, hasta entonces nunca me había atrevido a emplearlo, conformándome siempre con el nombre de “Santa” que me parecía muy distante. Un día sin embargo, Dios responderá a mi deseo de darle el nombre que yo prefería.

(Continúa)

**EN LA TAPA**  
**POSTERIOR**

Conforme con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos no pretender, mediante este boletín difundido por “Los Amigos de Van” anticipar en nada el dictamen oficial de la Iglesia, a quien sola compete discernir el título de Santo. De antemano, nos sometemos filialmente y sin reticencia ninguna a su decisión.

LOS AMIGOS DE VAN